

Un espacio para las vivencias

(sin temer a la incertidumbre)

Por

Ana Cristina Abad Restrepo
Coordinadora general

Los niños y jóvenes que participan en un evento de la Universidad de los niños pasan por un proceso constituido por preguntas -estímulo y motivación para iniciar el recorrido hacia la producción de conocimiento-, actividades -diseñadas especialmente para el tema del día-, conversación -intercambio de ideas y opiniones, discusión, debate-. Las experiencias anteriores, procesadas por el sujeto, se convierten para cada uno de los participantes en vivencias -únicas, singulares-.

Iniciamos cada sesión en un ambiente de disponibilidad, de apertura a niños y jóvenes. Crear un clima afectivo armónico entre ellos y los talleristas y profesores investigadores es para nosotros una base necesaria para emprender, cada día, la construcción de conocimiento.

En este clima de mutua confianza desplegamos el repertorio de actividades pro-



Jugando con las placas tectónicas.
¿Por qué cambia el planeta Tierra?

gramadas y permitimos a los participantes un modo de acción constructivo, dinámico y participativo. Se propician -para todos y cada uno- una serie de experiencias que se van encadenando y hacen posible un proceso de vivencias en el que tiene lugar una transformación. Cuando hablamos de transformación, nos referimos a que el sujeto logre pasar de una dimensión simplemente informativa del conocimiento, a un aprendizaje, una comprensión, una apropiación del mismo.

Reconocemos al niño y al joven como seres con competencias y capacidades para analizar, reflexionar y cuestionar lo vivido, no como espectadores pasivos. A su vez, el investigador asume una posición donde la especialidad y el título no es lo más relevante. Nos interesa su subjetividad, su singularidad, su forma particular de ser y de vivir la aventura del conocimiento y la investigación.

En las actividades que proponemos a los participantes nos preocupamos por cuidar el detalle, estar atentos al proceso, respetar los matices, reconocer los propios límites. Todo esto requiere tiempo, ritmo y progre-



sión. En ese sentido, queremos que para niños y jóvenes sean experiencias vivas que permitan un trascurrir; que permitan pasar de una a otra actividad teniendo como fin el recorrido, no la meta. Lo que importa es el camino donde las relaciones se establecen, se abren los espacios de conversación, se suscitan las inquietudes e interrogaciones, y por qué no, aparecen los encuentros fortuitos. La idea es no sólo mostrar la senda del investigador, sino posibilitar todos los parajes y pasajes por donde los niños y los jóvenes, de manera autónoma, pueden adentrarse.

En este trasegar se intercalan, en principio, tres realidades: quién es un investigador, qué es lo que estudia y cómo lo hace. Nuestras propuestas pretenden que los niños lleguen a establecer relaciones perdurables con la realidad del proceso investigativo y científico que se desarrolla en la Universidad EAFIT. Este proceso es el insumo, la fuerza, para la creación de actividades y el respaldo para propiciar vivencias significativas en los participantes.

En esta vía, nos proponemos, en primer lugar, ir un poco más allá de la investidura del profesor: escuchar sus historias, conocer las motivaciones y experiencias que lo han llevado a dedicar su vida a temas académicos y científicos. En segundo lugar, nos interesa que nuestros participantes entiendan y problematicen las nociones y conceptos básicos del campo del saber del investigador. Y en tercer -y último- lugar, que experimenten en la práctica los métodos e instrumentos de su investigación para familiarizarse con ellos, y se involucren en 'el

hacer' para establecer conexiones y acercarse a evidencias.

Ahora bien, no sólo importa la realidad del investigador y su contexto. Es imprescindible tener conciencia de la realidad de cada niño o joven que participa en la Universidad de los niños EAFIT: quiénes son, de dónde vienen, cuál son sus intereses y peculiaridades, cómo se mueven en el mundo.

La conjunción de ambos contextos hace que las vivencias sean polisémicas, que produzcan multiplicidad de sentidos en los participantes. No pretendemos que las transformaciones se den de la misma manera en cada uno. Lo único que se puede afirmar, como dato seguro, es que hay buena voluntad, ganas y un cuidadoso trabajo de planeación para propiciar que cada sujeto que participe de Encuentros y Expediciones viva el placer que produce entender, aprender, comprender.

Sabemos que no es posible controlarlo todo y, en esa medida, no le tememos a la incertidumbre pues esperamos, como bien lo dijo alguna vez Jorge Wagensberg, nos sea favorable. 🌍



Explorando los métodos para limpiar el agua
¿Cómo mantener limpia el agua que utilizamos?